

TUMIN, MELVIN M. (Editor), *Comparative perspectives on race relations*. Little, Brown and Co., Boston, 1969, 312 pp.

En este volumen el editor ha reunido 16 textos que abordan el problema de las relaciones raciales en diversas regiones del mundo. La antología está pensada como texto auxiliar para cursos introductorios sobre relaciones raciales —un tema al que se le presta creciente interés en las universidades norteamericanas—, en el cual se ofrece una perspectiva comparativa a base de breves descripciones y análisis de casos concretos.

³ Estos problemas se discuten con amplitud en el ensayo del autor, "El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial", incluido en este mismo volumen de *Anales de Antropología*.

Salvo la introducción, todos los textos habían sido publicados con anterioridad, sea en forma de artículos o como parte de libros. Se incluyen trabajos de Michael Banton (África al sur del Sahara; Inglaterra), Charles Wagley (Brasil), Romanzo Adams (Hawaii), Kingsley Davis (India), John D. Donoghue (Japón), Hiroshi Wagatsuma (Japón), T. H. Silcock (Malaya), Albert Hourani (Medio Oriente), Richard Thompson (Nueva Zelanda), Melvin M. Tumin y Arnold Feldman (Puerto Rico), Pierre L. van den Bergue (Sudáfrica), Ralph L. Beals (Hispanoamérica), M. Elian Burgess (Estados Unidos), Herbert H. Hyman y Paul B. Sheatsley (Estados Unidos) y Davis Lowenthal (Indias Occidentales).

Ante la imposibilidad de dar cuenta en esta nota de cada uno de los textos incluidos (algunos de ellos publicados originalmente hace más de 15 años), voy a referirme solamente a la introducción de Melvin Tumin, porque el enfoque que presenta en ella acerca del problema de las relaciones raciales es, evidentemente, el que normó la selección de los materiales de la antología.

Inicialmente Tumin hace una clara distinción entre el problema racial en términos biológicos —lo que queda fuera de consideración en el volumen— y la determinación de las condiciones bajo las cuales las diferencias biológicas percibidas por grupos que están en relación, permiten a éstos vivir en paz, en competencia o en abierto conflicto. De ahí que Tumin dedique varias páginas a presentar las características del pensamiento racial, entre las cuales incluye la idea de que la apariencia y la conducta son hereditarias, el patrón jerarquizado que se construye para ordenar a los grupos definidos en términos raciales, el carácter categórico y estereotipado de las concepciones racistas y los mecanismos que se emplean para autoafirmar esos prejuicios. “La raza —afirma el autor— es lo que se cree que es”, de ahí que se pueda decir que “las relaciones entre dos grupos de personas pueden llamarse relaciones raciales en tanto que uno o los dos grupos definan al otro como perteneciente a una raza y lo traten de acuerdo con la visión que tenga de sus características y cualidades” (p. 12).

A continuación Tumin pasa a analizar someramente el problema de las relaciones raciales y su vínculo con las estructuras de casta y de clases. En este punto radica lo que, en mi concepto, sería el aspecto más débil del planteamiento del autor y, por extensión, de los postulados implícitos en la mayor parte de los textos que forman la antología. En primer lugar, porque Tumin emplea la categoría de clase social dándole un contenido que no le corresponde y que pertenece a otra categoría: la de estrato social. La estratificación social, en efecto, es una construcción descriptiva que permite jerarquizar a los distintos grupos sociales dentro de un *continuum*, según una serie de características elegidas por el investigador (ingreso, nivel de vida material, educación escolar, etcétera); las clases sociales, en cambio, no forman una serie continua sino un número restringido de grandes grupos sociales que se definen en primera instancia por su posición dentro del proceso de producción y que, por eso, contienen elementos esenciales que son antagónicos e irreductibles. De hecho, Tumin sólo atiende a la relación entre “raza”

y estrato social, pero no aborda el problema de la estructura de clases, por lo que cancela la posibilidad de ubicar a los grupos raciales dentro del marco general y dinámico del sistema social mayor en el que están encuadrados.

Por otra parte, hay un claro énfasis en los aspectos puramente formales, lo que lleva al autor a plantear que las relaciones raciales se presentan en la realidad como más o menos "clasoides" (*class-like*) o más o menos "castoides" (*cast-like*) (p. 15), es decir, que toma casta y clase sólo en términos del supuesto contraste que representan, entre grupos cerrados y grupos abiertos. De ahí, por ejemplo, que pueda afirmar lo siguiente: "... todas las situaciones reales son una mezcla de algunos elementos de casta y clase" (p. 14): o bien, "Uno adquiere su membresía de *casta* por *adscripción* —le es asignada; pero adquiere su membresía de *clase* por méritos" (o logros: *achievement*) (p. 14).

En resumen, la visión que presenta Tumin para la comprensión de las relaciones raciales en el mundo moderno contiene algunas indicaciones válidas y sugerentes para el estudio micro-sociológico del problema, pero carece de planteamiento sólido para entender la forma en que la estructura de las sociedades globales condiciona, alienta o erosiona paulatinamente las relaciones entre los grupos que se postulan como racialmente distintos. Los problemas del acceso al poder, por ejemplo, son apenas insinuados por el autor; la situación colonial, indisolublemente ligada a las distinciones raciales y a las imágenes y los estereotipos racistas, no merece siquiera una mención en todo el texto introductorio.

El conjunto de trabajos que forman la antología resulta un material útil para el conocimiento de casos a nivel descriptivo, pero el libro en su totalidad falla en la presentación de la perspectiva requerida para el análisis de las relaciones raciales.

GUILLERMO BONFIL BATALLA